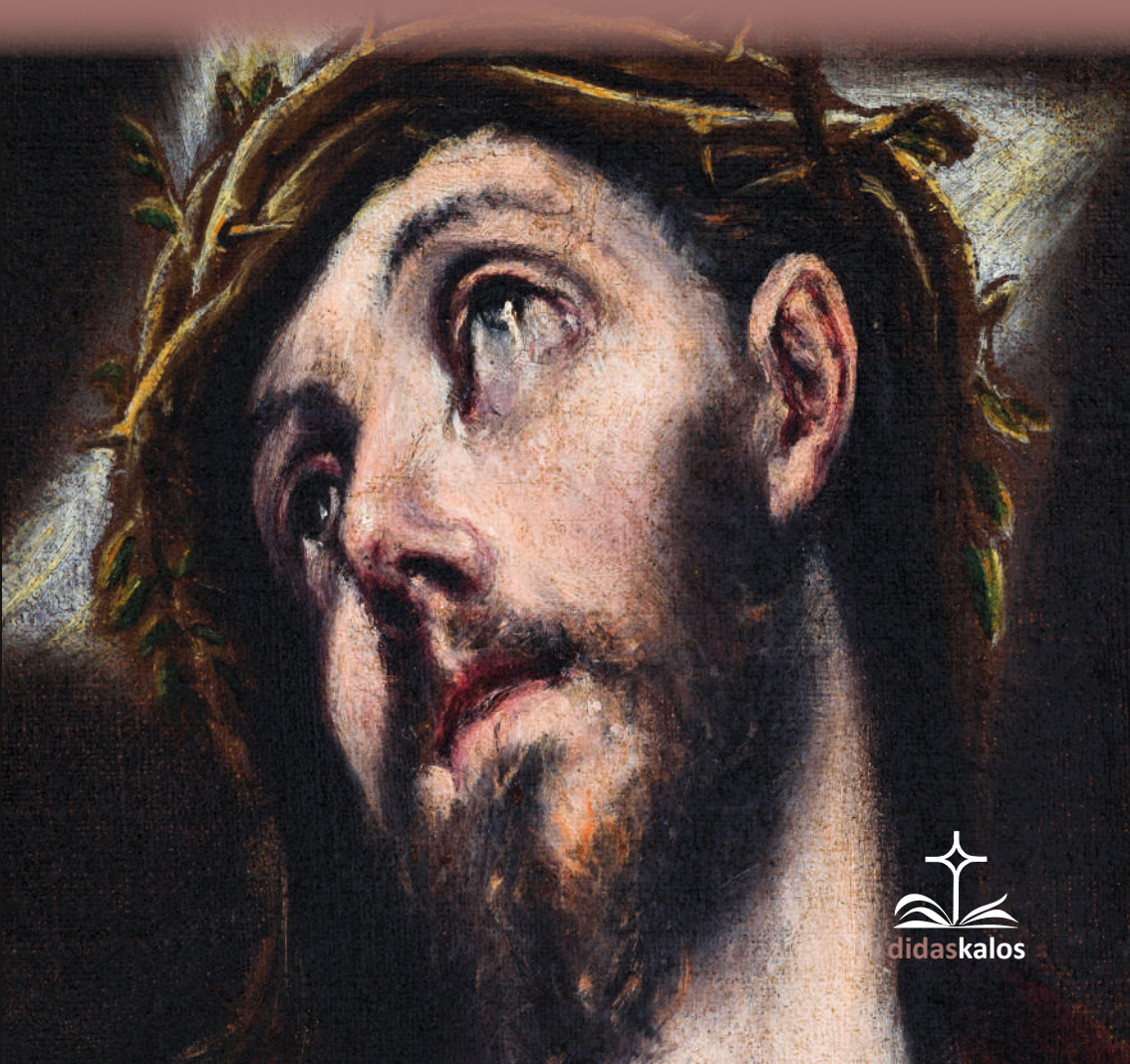


Antonio Orbe

A SOLAS CON EL SEÑOR

didaskalos

89



ANTONIO ORBE

A SOLAS CON
EL SEÑOR



Imagen de cubierta: Cristo llevando la cruz, pintura de Taller de el Greco, alrededor de 1610

Primera edición: diciembre 2023

© Autor: Antonio Orbe

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-34510-2023

ISBN: 978-84-19431-28-8

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
A MANERA DE PRÓLOGO	11
1. ¿DÓNDE ESTÁ EL NACIDO REY DE LOS JUDÍOS? PUES VIMOS SU ESTRELLA EN ORIENTE Y VENIMOS A ADORARLE (Mt 2,2)	15
2. LEVÁNTATE, TOMA CONTIGO AL NIÑO Y A SU MADRE, Y HUYE A EGIPTO Y ESTATE ALLÍ HASTA QUE YO TE LO DIGA (Mt 2,23)	19
3. JOSÉ, LEVANTÁNDOSE, TOMÓ CONSIGO AL NIÑO Y A SU MADRE, DE NOCHE, Y SE REFUGIÓ EN EGIPTO (Mt 2,14)	23
4. ENTONCES HERODES, VIÉNDOSE BURLADO POR LOS MAGOS, SE ENFURECIÓ EN EXTREMO Y MANDÓ MATAR A TODOS LOS NIÑOS QUE HABÍA EN BELÉN Y EN TODOS SUS CONTORNOS DE DOS AÑOS PARA ABAJO (Mt 2,16)	27
5. ADORARÁS AL SEÑOR TU DIOS, Y A ÉL SOLO SERVIRÁS . . . (Mt 4,10)	31
6. Y LE DIJO JESÚS: YO VENDRÉ Y LE CURARÉ (Mt 8,7)	35
7. Y ECHADO EL DEMONIO, HABLÓ EL MUDO Y SE ADMIRARON LAS TURBAS (Mt 9,33)	39
8. SI NO DAIS LA VUELTA Y OS HACÉIS COMO NIÑOS, NO ENTRARÉIS EN EL REINO DE LOS CIELOS (Mt 18,3)	43

	<i>Págs.</i>
9. YA LLEGA EL ESPOSO, SALIDLE AL ENCUENTRO. (Mt 25,6)	47
10. DIJO JESÚS: ID A LA CIUDAD A CASA DE FULANO Y DECIDLE: “EL MAESTRO DICE: MI TIEMPO ESTÁ CERCA; EN TU CASA HAGO LA PASCUA CON MIS DISCÍPULOS” (Mt 26,18)	51
11. Y LOS QUE POR ALLÍ PASABAN LE ULTRAJABAN MOVIENDO SUS CABEZAS Y DICIENDO: “TÚ, EL QUE DESTRUYES EL SANTUARIO Y EN TRES DÍAS LO REEDIFICAS, SÁLVATE A TI MISMO, SI ERES HIJO DE DIOS, Y BAJA DE LA CRUZ” (Mt 27, 39-40)	55
12. Y DIJO AL MAR: “CALLA, ENMUDECE” (Mc 4,39)	59
13. PERO ELLOS, COMO LE VIERON PASEARSE SOBRE EL MAR, LE TUVIERON POR FANTASMA, Y EXCLAMARON. (Mc 6,49)	63
14. TODOS ESTOS MALES PROCEDEN DEL INTERIOR (Mc 7,23)	67
15. DONDE EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE (Mc 9,43)	71
16. Y SI TU OJO TE ESCANDALIZA, ARRÁNCALE. (Mc 9,46)	77
17. JESÚS EN VIÉNDOLE LE AMÓ (Mc 10,21)	81
18. AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS DE TODO TU CORAZÓN (Mc 12,30)	85
19. Y COMENZÓ A LLORAR (Mc 14,72)	89
20. PORQUE ME HIZO GRANDES COSAS EL PODEROSO, Y CUYO NOM- BRE ES SANTO (Lc 1, 49)	93

	<u>Págs.</u>
21. Y SU MISERICORDIA POR GENERACIONES Y GENERACIONES PARA LOS TEMEROSOS DE ÉL (Lc 1,50)	97
22. HIZO PODER CON SU BRAZO: DESBARATÓ A LOS SOBERBIOS EN LOS PROYECTOS DE SU CORAZÓN (Lc 1,51)	101
23. OCURRIÓ POR AQUELLOS DÍAS QUE SALIÓ UN EDICTO DE CÉSAR AUGUSTO, PARA QUE SE EMPADRONASE TODO EL MUNDO (Lc 2,1)	105
24. SUCEDIÓ QUE ESTANDO ALLÍ SE CUMPLIERON LOS DÍAS EN QUE DEBÍA PARIR (Lc 2,6)	109
25. Y CUANDO SE LES CUMPLIERON LOS DÍAS DE LA PURIFICACIÓN SEGÚN LA LEY DE MOISÉS, LE SUBIERON A JERUSALÉN PARA PRESENTARLE AL SEÑOR (Lc 2,22)	115
26. SIMEÓN LE RECIBIÓ EN SUS BRAZOS Y BENDIJO A DIOS DICIENDO (Lc 2,28)	119
27. SE VOLVIERON A GALILEA, A SU CIUDAD DE NAZARET . . . (Lc 2,39)	123
28. Y DESCENDIÓ CON ELLOS NAZARET. (Lc 2,51)	127
29. Y BAJÓ CON ELLOS Y VINO A NAZARET, Y LES ESTABA SUJETO . . (Lc 2,51)	131
30. Y SU MADRE CONSERVABA TODAS ESTAS PALABRAS EN SU CORAZÓN (Lc 2,51)	135
31. NO TENTARÁS AL SEÑOR TU DIOS (Lc 4,12)	141

	<i>Págs.</i>
32. Y UNA MUJER, POR NOMBRE MARTA, LE RECIBIÓ EN SU CASA. TENÍA ÉSTA UNA HERMANA, POR NOMBRE MARÍA, QUE TAMBIÉN SENTADA A LOS PIES DEL SEÑOR OÍA SU PALABRA (Lc 10,38-39)	147
33. EL QUE NO ESTÁ CONMIGO, ESTÁ CONTRA MÍ (Lc 11,23)	151
34. Y MURMURABAN LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS DICENDO: “ÉSE ACOGE A LOS PECADORES Y COME CON ELLOS” (Lc 15,2)	155
35. MAS EL PUBLICANO, MANTENIÉNDOSE A DISTANCIA, NO OSABA SIQUERA ALZAR LOS OJOS AL CIELO, SINO QUE GOLPEABA SU PECHO, DICENDO: “¡OH DIOS, TEN PIEDAD DE ESTE PECADOR!” (Lc 18,13)	159
36. TOMANDO CONSIGO A LOS DOCE, LES DIJO: MIRAD, SUBIMOS A JERUSALÉN Y SE CUMPLIRÁN PARA EL HIJO DEL HOMBRE TODAS LAS COSAS ESCRITAS POR LOS PROFETAS (Lc 18,31)	163
37. OS DIGO QUE SI ÉSTOS CALLAN, DARÁN VOCES LAS PIEDRAS (Lc 19,40)	167
38. PERO YO ROGUÉ POR TI, QUE NO DESFALLEZCA TU FE; Y TÚ UN DÍA, VUELTO SOBRE TI, CONFIRMA A TUS HERMANOS . . (Lc 22,32)	169
39. Y LES DIJO: ESTAS SON LAS PALABRAS QUE OS HABLÉ ESTANDO AÚN CON VOSOTROS: QUE TENÍAN QUE CUMPLIRSE TODAS LAS COSAS ESCRITAS EN LA LEY DE MOISÉS Y EN LOS PROFETAS Y SALMOS ACERCA DE MÍ (Lc 24,44)	173
40. EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO, Y EL VERBO ESTABA FRENTE A DIOS, Y EL VERBO ERA DIOS. ÉSTE ERA EN EL PRINCIPIO DELANTE DE DIOS (Jn 1, 1-2)	175
41. Y EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS . . (Jn 1,14)	181

	<u>Págs.</u>
42. Y AL DÍA TERCERO SE CELEBRARON UNAS BODAS EN CANÁ DE GALILEA, Y ESTABA ALLÍ LA MADRE DE JESÚS (Jn 2,1)	185
43. ESTABA ALLÍ LA FUENTE DE JACOB. JESÚS, PUES, FATIGADO DEL CAMINO, SE SENTÓ SIN MÁS JUNTO A LA FUENTE (Jn 4,6)	189
44. MIRA QUE HAS SIDO CURADO; NO PEQUES YA MÁS, NO TE OCURRA ALGO PEOR (Jn 5,14)	193
45. TU TESTIMONIO NO ES VERDADERO (Jn 8,13)	197
46. YO ME VOY, Y ME BUSCARÉIS, Y MORIRÉIS EN VUESTRO PECADO. ADONDE YO VOY NO PODÉIS VENIR VOSOTROS (Jn 8,21)	201
47. QUIEN ME ENVIÓ ESTÁ CONMIGO, Y NO ME DEJÓ SOLO. PORQUE HAGO SIEMPRE LO QUE LE AGRADA (Jn 8,29)	205
48. YO HAGO SIEMPRE LO QUE LE AGRADA (Jn 8,29)	209
49. Y CONOCERÉIS LA VERDAD, Y LA VERDAD OS LIBRARÁ. (Jn 8,32)	213
50. YO SOY EL BUEN PASTOR. (Jn 10,11)	215
51. DIJO, PUES, MARTA A JESÚS: SI HUBIERAS ESTADO AQUÍ, NO HUBIERA MUERTO MI HERMANO (Jn 11,21)	219
52. EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO, SI EL GRANO DE TRIGO NO CAE EN TIERRA Y MUERE, QUEDA ÉL SOLO; MÁS SI MUERE, LLEVA MUCHO FRUTO (Jn 12,24)	223
53. LA PAZ OS DEJO. MÍ PAZ OS DOY. NO COMO LA DA EL MUNDO. NO SE CONTURBE VUESTRO CORAZÓN NI SE ACOBARDE (Jn 14,27)	227

	<i>Págs.</i>
54. PORQUE SIN MÍ NO PODÉIS HACER.	231
(Jn 15,5)	
55. EL PADRE MISMO OS AMA, PORQUE VOSOTROS ME HABÉIS AMADO Y HABÉIS CREÍDO QUE YO SALÍ DE DIOS.	237
(Jn 16,27)	
56. Y DICE A LOS JUDÍOS: VED A VUESTRO REY	241
(Jn 19,14)	
A MODO DE CONCLUSIÓN	247

A manera de prólogo

Aquí tienes, cristiano benévolo, unas páginas que se escribieron sin tenerte demasiado en cuenta. Dejé hablar al corazón con la espontaneidad a que invita el Señor. ¿Quién ama a Cristo y hace retóricas para abrirle el alma? Las ideas y sentimientos no siguen leyes dialécticas. Hoy sentimos una cosa, mañana otra, quizá contraria. Dentro siempre de una atmósfera dominada por el amor a Cristo. Ni todos somos iguales ni los sentimientos nos afectan por igual a todos. Ni siquiera nos encontramos siempre en lo que un día fuimos y escribimos. El que ayer reía escribiendo, hoy llora, y quien ayer sentía con la punta del alma el toque de Dios, le adivina hoy alejado sin remedio. La autobiografía de los mismos Santos da una medida corta de la existencia real en que se vieron inmersos. Las vivencias supremas debieran escribirse juntando lágrimas a Palabras, continuando gemidos con sonrisas, y deitando la pluma —siempre externa— para dar lugar a que el dolor traza-

ra sus líneas con tanto o más derecho que la razón equilibrada, impuesta por conveniencias ajenas al alma.

Es muy distinto el San Agustín de los Sermones al pueblo, del de los Tratados antimaníqueos o antipelagianos, y distintísimo del de los Diálogos de Casiciaco. Hay desde luego ráfagas que delatan al mismo. Pero casi siempre el mismo cede el puesto al Otro, al interesado en lo que escribe, que no puede vaciarse por entero en cada página. A ráfagas se entiende mejor el alma. Yo he escrito a ráfagas. Como quien deja escapar a pedazos —única posible manera— los sentimientos que a ratos brotan en el alma. No se escribieron estos pensamientos con otra lógica que la que impone el substrato de fe, el evangelio eterno de los católicos.

Naturalmente, las existencias serias, ecuanímes, que viven en la habitual serenidad de un cielo sin nubes, o en la homogénea penumbra de una neblina persistente, dejarán caer estas páginas que posiblemente no les dirán nada. Escribo para almas hermanas. Y si es difícil hallar hermandad absoluta, alguna sí hallaré, porque el tema que con más insistencia recurre es el del dolor, la Cruz, la nada humana, la miseria..., y en todo esto hay mucha hermandad, entre mortales. Son los temas que alimentan más apaciblemente a los cristianos amigos de ahondar en la letra del Evangelio.

Personalmente he subrayado la idea del silencio, porque hoy día el alma se siente más que nunca atraída al silencio. Es la atmósfera de Dios. Los antiguos —aun paganos— le representaron en íntimo consorcio con la soledad y el silencio. Es la condición más fácil para tocarle y entenderla. Hay pocas cosas tan gratas al paladar como el regusto de la soledad del Señor en Na-

zaret. La plenitud de Dios gravita en un punto, cuando el alma está quieta y en silencio; y entra mejor donde nadie le estorba. A Dios le estorba el ruido humano. Su silencio en cambio le llama.

Ordinariamente me inspiro en algún versículo del Evangelio. Insinúo pensamientos en torno a él, saltando en ocasiones para acabar muy lejos de lo que el versículo llanamente evocaría. Es la trayectoria habitual del alma, que se deja llevar del Espíritu, y a merced de Él termina donde menos piensa. Distracciones que no apartan de Dios, ni de exégesis pretendida por su Espíritu. Aun aquí he obrado con absoluta espontaneidad. Bien entendido que más dice al alma contemplativa y sencilla una simple palabra de transición: “Y dijo Jesús a sus discípulos”, que a los vulgares nos dicen las maravillosas efusiones del Sermón de la Cena. El Espíritu sopla donde quiere.

Yo insinúo únicamente una trayectoria. El ideal sería atraer a todos a la ocupación más simple entre discípulos de Cristo: a estarse como María a los pies del Maestro, sin hacer más que oír sus palabras. Tratemos al menos de llevarlas adonde le puedan sentir. A solas con el Señor. A un silencio, incompatible con el ruido del mundo. Hacer silencio en el mundo, sería hermosa consigna para los amigos de Betania. Mejor consigna aún, hacer silencio en el alma, dentro de sí. Sólo por esta vía tendremos ocasión de oír las Palabras —que no se escriben— del Verbo de Vida. Y andando el tiempo vendríamos a experimentar que las Palabras mismas pasarán del plural al singular, convirtiéndose en la única Palabra de Dios, esa que un convertido poco anterior a San Agustín llamó *Verbum Silens*: “Palabra Callada”. Lee y calla, y deja hablar al Verbo silencioso. Mientras no le oigas, no sabes cuán suave es el Señor.

**¿Dónde está el nacido
rey de los judíos?
Pues vimos su estrella en
Oriente y venimos a adorarle**

(Mt 2,2)

Los Magos tuvieron una Estrella que les guio por el camino. Hizo de camino. Tanto da —en Cristo— enseñar el camino, como serlo. Un instante, sin embargo, se perdió. Vino la oscuridad. ¡Y tenían el Sol! Pasó a ser camino la Escritura: “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un Jefe, que pastoreará a mi pueblo Israel” (Miq 5,2). El Antiguo Testamento caminaba hacia Cristo, y empujaba hacia Él. Las Escrituras iluminan con la oscura luz de la fe, no con esplendor de estrella.

No sé lo que me digo. Llevo días que perdí el camino, y ni lo hallo ni me hallo. Yo mismo me perdí. Y no sé dónde, como tampoco acierto a ver cómo hallarme. Yo tenía antes mi Estrella, pero era falsa. Me alucinaba, no me guiaba. Jesús

hizo que se me apagara. Ya se apagó y quedé más seguro entre tinieblas que con aquella luz. Pero el alma lo sintió y está triste, porque no ve luz ni sabe si la verá nunca. Ráfagas, relámpagos sí veo; pero necesito luz continua. Se me fue la Estrella, y no en Jerusalén, visión de paz, sino en Babilonia, reino de turbación. ¡Paciencia, y Dios dirá! Hasta que luzca para mí el día de la Eternidad.

Son desgarrones del corazón que se repiten y hacen a veces mucho daño. El Señor me quiere descarnado, desalmado, sin afectos a ninguna persona humana. Me duele el alma y no me vale protestar, porque pequé mucho y las miserias de siempre me humillan. ¿Qué reclamo yo si me arrastro en el polvo y barro?

Se me fue la única luz. Dios sea bendito. Aunque a oscuras y en turbación, voy sintiendo cada vez más paz. Si Él ordena disciplinarme en tales oscuridades y desgarramientos de alma, a su Providencia me acojo con el mayor cariño, besando la mano que me prueba y agradeciéndole que por caminos tan extraños sienta acercarme a la visión de paz.

¡Jesús mío! Retira de mí todas las estrellas, los consuelos sensibles, y descárname en absoluto hasta de lo más santo. El año comenzó en circuncisión. Sájame el alma, por donde Tú sepas. Circuncídame el alma. Sería dichoso sintiendo tu mano sobre mí, dura y pertinaz. Sería el cielo saber que me escogiste al fin para el sufrimiento y la soledad. No me los mitigues. Tampoco por mi parte trataré de mitigarlos.

Ya no me importa tanto haber perdido el camino a Belén. Me queda el camino al Calvario. Perdido como los Magos en Jerusalén, quedé más cerca del Gólgota. El camino de la Cruz no necesita otra estrella que la misma Cruz, y ésa se me presenta

en todas partes. Es una estrella que sólo desaparecerá en el cielo. Aquí está siempre en el horizonte.

Me esperas clavado en la Cruz, para recibir mi adoración. Aguardas ilusionado a que te lleve mis dones. No te presento, Jesús mío, oro, sino miserias y pecados. A tus pies quemo el incienso de mis ilusiones y afectos torcidos. Y en la caña del soldado pongo la mirra de mis anteriores amarguras, para suavizar tus labios. No tengo otra cosa. Sólo te pido que me admitas a tu lado, para plantar ahí una tienda. ¿Qué mejor estrella para mí, que tu presencia en la Cruz?

Las estrellas son las perlas del cielo. La Cruz es la perla de la tierra. Para entenderla es preciso haberla experimentado. Cuanto más uno haya sufrido, sentirá más fuerte el atractivo de la Cruz. “Cuando sea exaltado de la tierra, todo lo atraeré hacia Mí”. En ella ha puesto Dios una dulzura insospechada, inexplicable, real. No hay estrella que más consuele. Las demás consuelan la vista, superficie del alma. La Cruz consuela las entrañas del alma. No pueden descansar las almas hondas, hasta llegar al misterio escondido en la Cruz. Su descanso es entonces colmado. Quien participa en la mirra de Cristo Crucificado, no quiere otras experiencias. Y acaba por enclavarse con ilusión nunca creída al instrumento santificado con los miembros del Señor. Dios ha derramado singular suavidad y resplandor en la Cruz, y los Santos la prefieren a todas las estrellas del firmamento. No es el madero el que ilumina y alienta. Es la comunidad de pasión con quien cuelga de él; y la Luz interior que pasa del Corazón abierto del Señor al que tiene la fortuna inmensa de ser exaltado como Él de la tierra.

No todos aciertan fácilmente con el camino que lleva a la estrella del Ocaso de Dios. Las estrellas salen de noche. Tam-

bién ésta. Hay que saber vivir en oscuridad y acostumbrar a ella el alma. Porque luce en la noche oscura del sentido y del espíritu.

Los Magos vieron la estrella en el Oriente. Yo la veo en el Occidente, allá donde cayó el Sol de justicia. Los Magos en la infancia inocente de Belén. A mis pecados les viene mejor haberse habituado a verla en penitencia, en el ocaso de mis vivencias. Jesús mío, véante mis ojos en la Cruz, porque eso me basta para revivir con nueva ilusión y andar el camino que me separa aún de ser uno contigo.

Por la estrella te conocieron los Magos. Por la Cruz te conocí yo. Y no has querido que tu señal en mi frente fuera la Estrella de Belén, sino la Cruz de Jerusalén. Conozcan otros en mí tu signo inequívoco. Dejo a otros el signo celeste y espléndido. Para mí el de tu humildad, hecha Cruz.

Yo insinúo únicamente una trayectoria. El ideal sería atraer a todos a la ocupación más simple entre discípulos de Cristo: a estarse como María a los pies del Maestro, sin hacer más que oír sus palabras. Tratemos al menos de llevarlas adonde le puedan sentir. A solas con el Señor. A un silencio, incompatible con el ruido del mundo. Hacer silencio en el mundo, sería hermosa consigna para los amigos de Betania. Mejor consigna aún, hacer silencio en el alma, dentro de sí.

Sólo hay un Maestro que dijo y se hizo. Uno solo cuya Palabra fue eficaz y creadora. Más, santificadora. Las mismas cosas qué había hecho, en cuanto Sabiduría personal del Padre, durante el silencio de los siglos, eran dignas de Dios. Es la labor misteriosa del Verbo interno del Padre planeando los caminos de la creación y del amor.

Y no nos cansemos nunca de hacer silencio al Verbo escondido del Padre, creándole, mediante una vida totalmente ajena a carne y a sentidos, una atmósfera delicada y silenciosa en que continúe gustoso el diálogo admirable y único que sostiene con el Padre y con los suyos.